

Albinos en Africa



*Visibilizando lo invisible,
la impresión interior
la expresión exterior*

EL ALBINISMO es una condición genética hereditaria que reduce la producción de melanina en la piel, cabello y ojos, por eso las personas con albinismo tienen problemas de visión y su piel es muy vulnerable a las radiaciones solares. Su cabello es muy rubio casi blanco, sus ojos muy claros, azules, verdes o violetas, la mayoría solo ven en dos dimensiones, y su piel muy blanca, sin protección produce melanomas que derivan en cáncer de piel.

EN AFRICA estas personas son víctimas de asesinatos, rituales de magia y comercio de cuerpos. Vivos son repudiados y considerados malditos, son un tabú y una maldición para las familias, se les considera menos que humanos, y son llamados hijos del diablo, “zeru-zeru” o fantasmas.

Según ciertas supersticiones africanas, vivos son portadores de mala suerte pero su cuerpo muerto atrae la buena suerte y la riqueza. Por ello en zonas rurales de Tanzania es frecuente el asesinato de albinos para comerciar con partes de sus cuerpos, manos, dedos, órganos sexuales, lenguas, pelo y piel para elaborar conjuros y elixires.

A pesar de que los asesinatos de albinos se presentan en una docena de países africanos, desde Sudáfrica a Kenia, son mucho más frecuentes y violentos en Tanzania.

TANZANIA posee una concentración de albinos 15 veces superior al promedio mundial. Hay al menos un par de razones para este fenómeno. En primer lugar, existe el efecto “fundadores”. Los científicos creen que Tanzania y África Oriental puede ser la cuna de la mutación genética que crea el albinismo. En segundo lugar, la endogamia, los albinos son tratados como parias de la sociedad, y debido a la discriminación y la exclusión social, las personas con albinismo tienden a casarse entre sí, lo que aumenta la probabilidad del albinismo como herencia.

El gobierno tanzano, ante la presión de Naciones Unidas y la Unión Europea por la violación de los derechos más básicos que sufren sus ciudadanos albinos ha tomado diversas medidas para su protección, entre ellas, su aislamiento en lugares como **KABANGA CENTER**.

En el corazón de África y próximo al lago Tanganica, es un lugar amurallado donde viven doscientos sesenta niños y niñas, la mitad de ellos albinos, el resto pequeños con distintas minusvalías físicas y psíquicas, la mayoría tienen una edad entre 5 y 10 años. Sin apenas adultos que les atiendan pasan su infancia ayudándose unos a otros, sin protección solar las manchas en su piel derivan en cáncer y agrava sus problemas de visión, están alejados de su familia, de su comunidad y sin expectativas de futuro. Sus posibilidades de educación y de integración en la sociedad son mínimas. A pesar de ello, su sonrisa, alegría, solidaridad y ánimo es una gran lección de esperanza.

ESTA EXPOSICIÓN está inspirada en los niños que viven en Kabanga Center. Las obras son reflejo de impresiones y sentimientos que la convivencia con ellos me han producido en los tres viajes realizados a Tanzania.

Su dura infancia, encierro, solidaridad entre ellos, su inquietud por aprender, por buscar compañía, curiosidad, belleza, tristeza, dignidad, su sentimiento de igualdad en la desigualdad, su miedo, abandono, su sonrisa, su falta de expectativas, de futuro, su pobreza material y su riqueza personal, sus grandes silencios, lo que me cuentan con su mirada.

Son mi agradecimiento y orgullo por sentirles mis amigos. La satisfacción de conocerles, verles crecer, trabajar por ellos para mejorar sus condiciones de vida, sus abrazos, su echarse encima para ser los primeros aunque no sepan para qué, pintar con ellos su alto muro, su continuo interés porque les fotografíe, les dibuje.





Cuando vuelvo a Kabanga y les doy sus fotografías o dibujos, les muestro los cuadros que me han inspirado, comparto con ellos una experiencia única, un sentimiento de felicidad que es un gran privilegio.

Esta muestra es un trabajo que está vivo porque va creciendo con cada visita que les hago, su tierra roja es la base para algunos cuadros, la traigo de allí y cada año con ellos pinto un trozo de su muro, dejando un trabajo permanente en Kabanga.

Comparto con ellos mi visión de ellos, de alguna manera les animo a sentirse fuera del recinto, están aislados por una alta muralla, pero no están solos, son vistos por otras personas a mucha de distancia, con sus miradas me dicen muchas palabras, con sus silencios me transmiten sentimientos, con sus colores me cuentan muchas desigualdades, con sus sonrisas me dan muchas lecciones y ello es lo que plasmo en las obras.

Asante Sana/Muchas gracias